



EL INTRANSIGENTE

DIARIO DE LA TARDE

1a. Edición 1 p.m.

VALE 2 CENTS.

TOMO I. Director, CIRO B. CEBALLOS

Méjico, D. F., Martes 22 de Octubre de 1912

National Clothing Co.
11. Santo Domingo No. 15.
GASTRERIA FINA
Trajes desde \$12.00 a \$60.00
Trajeitos desde .60 a .75
Pantaloncitos estilos ame-
ricano. \$0.75

Número 163.

Las conferencias de Mr. Wilson con los Secretarios de Estado

Créese que son de grandísima importancia así como las resoluciones que se tomen

Exclusivo para EL INTRANSIGENTE.
WASHINGTON, D. C., octubre 22.—La conferencia efectuada entre el secretario Embajador Henry Lane Wilson y el Ministro de Relaciones Mr. Knox, el día de ayer, dio por resultado que la situación actual de la República Mexicana fuera vista por estos dos funcionarios de una manera cambiante, por decirlo así, del tema de revista que se estaba llevando a efecto por los rebeldes grecos quisiendo del Norte.

La conferencia fue adelantada un día por causas que se ignoran, pero obviamente no debía de haberse verificado el día ayer y ayer, que cuando tuvo lugar en uno de los salones de recepción de la Casa Blanca.

Se descubre un depósito de armas y parque en la C. de Puebla

Dícese que el Dr. Ramírez lo guardaba para el día que estallara el complot

Teleg. para EL INTRANSIGENTE.

PUEBLA, octubre 22.—La policía tuvo aviso de que en la casa del señor don Ramón Ramírez de Aguilar había un depósito de armas y parque. El cual iba a servir para el complot que de un momento a otro, se dice, va a estallar aquí. Hay la circunstancia de que el señor Ramírez de Aguilar está casado con una hermana del revolucionario Francisco Pradillo, a quien está buscando avigilante la familia de aquí y de otros puntos.

Dnde hace algunas semanas, varios agentes de la reserva no perdían vista dicha casa y a cuantos entraban a ella, y llegó a decirse que Pradillo estaba allí oculto y que en un subterráneo había almacenado parque y armamento. El mayor Amado Cisneros, jefe de la policía y el señor Ignacio Zeta, jefe de la reserva, entraron con agentes al domicilio del señor Ramírez de Aguilar, y después de burlar a Pradillo, quien por fin no pareció preguntar a dicho señor si era cierto que allí había un sótano; la contestación fue afirmativa, y, conduciéndolo a ese lugar, no convencieron de que no había tal depósito, sino únicamente los libros y documentos de la jefatura de hacienda, oficina que está a cargo de Ramírez de Aguilar, quien guardó en el subterráneo los libros y papeles, para evitar que, en un posible asalto de los rebeldes, fueran desvirtuados por éstos.

LEVANTAMIENTO DE PRESOS

El gobierno tuvo noticia de que había un complot para asaltar en una de estas noches la penitenciaría y la cárcel, a fin de poner en libertad a los presos, no sólo de esos establecimientos, sino también del cuartel de policía, donde se halla la comisaría. Por tal motivo, se ocuparon con solidez las azotadas cercanas a esos lugares, entre ellas la del Instituto Normalista de Señoritas, edificio situado en la misma manzana en que

TENAZ PERSECUCIÓN A LOS BANDIDOS DE MICHÖACAN

Pasó por Cuitzeo una partida á las órdenes del cabecilla Gonzalo Peña

Teleg. para EL INTRANSIGENTE.

CUITZEO, Mich., octubre 22.—Ante-

cedido que pasó muy cerca de esta población una partida formada de 30 ó 40 individuos quienes manifestaron que, obedeciendo órdenes del cabecilla Gonzalo Peña, iban a reunirse con él en un punto inmediato a Tercerendo.

Es muy posible que tanto esta fracción, como el grueso de la partida de Peña, sea totalmente destruida por fuerzas que salieron ante del Morón hacia el pueblo citado y que obraron en combinación con el destacamento de rurales que acompaña al mayor Cárdenas y que se encuentran por el mismo rumbo.

En este pueblo hubo alguna lucha,

cuando se tuvo conocimiento del paso de los bandoleros; pero pocas

momentos después todo estaba tranquilo.

EL ENVIADO ESPECIAL.

YA ES GOBERNADOR PORTILLO Y ROJAS

El pueblo de Jalisco acogió la noticia con mucho júbilo.

Teleg. para EL INTRANSIGENTE.

GUADALAJARA, octubre 22.—Ayer

á la una de la tarde rindió la protesta de ley, el señor Licenciado don José López Portillo y Rojas, electo gobernador en las recientes elecciones.

El acto se verificó en el salón de actos del Supremo Tribunal de Justicia, habiendo extraido sobremanera que tal ceremonia no se llevara á cabo en el local de la Cámara de Diputados, como se ha acostumbrado en casos semejantes.

El nuevo gobernador llegó al edificio aludiendo en un caravaleo su propiedad del señor Octavio Lobato, presidente del ayuntamiento, acompañado del diputado al Congreso de la Unión, don Juan Lomeli.

Cuando se advirtió la presencia del Licenciado Portillo y Rojas en el local donde se había reunido en aplausos el público que se había dado cuenta de estas silenciosas maniobras.

Inmediatamente después de que el Licenciado Portillo y Rojas prestó la protesta de ley, el presidente del Congreso, don Francisco Marrón Alonso, que la recibió, abandonó discretamente el salón.

Dícese que el acto se llevó á cabo en el salón de actos del Supremo Tribunal de Justicia y no en la Cámara de Diputados, como era de rigor, por existir temores de que hubiera algunas manifestaciones de desenfado de parte de ciertos elementos políticos estrechamente ayudados por los partidarios de los candidatos derrotados en las elecciones que dieron el triunfo al Licenciado Portillo y Rojas.

LA CUESTIÓN POLÍTICA.

En varias fuentes que no fueron las oficiales, se nos dijo que los señores mencionados en el transcurso de su entrevista tocaron frecuentemente la cuestión política, y que sus opiniones que sobre el particular se verteron, fueron todas ellas optimistas.

Crean en efecto, que el movimiento de rebeldía iniciado en el puerto de Veracruz, por el brigadier Félix Diaz, podrá ser sofocado en breve

El Correspondiente.

MOMENTOS PARLAMENTARIOS

Carrionadas y... Mohenadas

Don Trinidad Carrón es un hombre terrible, más terrible que el trágico y tan formidable, por lo menos, como don Quijote. Ayer presentó a la Cámara un proyecto dulce y sencillo, como lo protagonista del libro de Pérez. En su proyecto de dictamen extraviado, salió del cetero un dinamitero tan ingenioso como irresponsable. Ollón.

Art. 1o.—Suficiente efectivo y no reservación. Todos los funcionarios no serán electos y al igual que electos. Ni los diputados. 2o.—Los miembros del Congreso de la Unión serán, en lo sucesivo, concejales. Y todo dentro, sin sueldo los pobres de los diputados durante su encargo... concejal cuatro años. 3o.—Los extranjeros no podrán adquirir terrenos en la República, y los que los posean deberán venderlos dentro de cinco años y si no lo hicieren, el gobierno expropiará esos terrenos. Art. 6o.—Los gobernadores no deberán encoger sus plazas, cuando practiquen una aprehension, sino la orden del juez.

“Y—decía el señor Carrón—no resulta de mi, señores diputados imblabla, porque visto haraposa. Pobre soy y por eso sé de los diputados que tienen que perdonar su sueldo. Y cuando los extranjeros se alejan á vender sus tierras, yo iré á expropiárselas, porque para eso habrá revolución popular. Ya me cansé, señores, diputados vividos, que queréis ganar quinientos morcillas, á que los extranjeros sean nuestros amigos, bajo el cielo estrellado de la República. Debemos que los amigos los mexicanos pobres y los pobres mexicanos. Abajo el traidor!”

Claro es que no respondemos de la verídica inquadrática hecha por un solo hombre en el inicio de la pieza. Pero si podemos asegurar que, en efecto, eso sí, poco más o menos, que el diputado al que se le acusa es el diputado por el octavo distrito de Michoacán, sobre todo por el nombre de Hernández y Valdés, porque visto haraposa. Pobre soy y por eso sé de los diputados que tienen que perdonar su sueldo. Y cuando los extranjeros se alejan á vender sus tierras, yo iré á expropiárselas, porque para eso habrá revolución popular. Ya me cansé, señores, diputados vividos, que queréis ganar quinientos morcillas, á que los extranjeros sean nuestros amigos, bajo el cielo estrellado de la República. Debemos que los amigos los mexicanos pobres y los pobres mexicanos. Abajo el traidor!”

“Y—decía el señor Carrón—no resulta de mi, señores diputados imblabla, porque visto haraposa. Pobre soy y por eso sé de los diputados que tienen que perdonar su sueldo. Y cuando los extranjeros se alejan á vender sus tierras, yo iré á expropiárselas, porque para eso habrá revolución popular. Ya me cansé, señores, diputados vividos, que queréis ganar quinientos morcillas, á que los extranjeros sean nuestros amigos, bajo el cielo estrellado de la República. Debemos que los amigos los mexicanos pobres y los pobres mexicanos. Abajo el traidor!”

“Y—decía el señor Carrón—no resulta de mi, señores diputados imblabla, porque visto haraposa. Pobre soy y por eso sé de los diputados que tienen que perdonar su sueldo. Y cuando los extranjeros se alejan á vender sus tierras, yo iré á expropiárselas, porque para eso habrá revolución popular. Ya me cansé, señores, diputados vividos, que queréis ganar quinientos morcillas, á que los extranjeros sean nuestros amigos, bajo el cielo estrellado de la República. Debemos que los amigos los mexicanos pobres y los pobres mexicanos. Abajo el traidor!”

“Y—decía el señor Carrón—no resulta de mi, señores diputados imblabla, porque visto haraposa. Pobre soy y por eso sé de los diputados que tienen que perdonar su sueldo. Y cuando los extranjeros se alejan á vender sus tierras, yo iré á expropiárselas, porque para eso habrá revolución popular. Ya me cansé, señores, diputados vividos, que queréis ganar quinientos morcillas, á que los extranjeros sean nuestros amigos, bajo el cielo estrellado de la República. Debemos que los amigos los mexicanos pobres y los pobres mexicanos. Abajo el traidor!”

“Y—decía el señor Carrón—no resulta de mi, señores diputados imblabla, porque visto haraposa. Pobre soy y por eso sé de los diputados que tienen que perdonar su sueldo. Y cuando los extranjeros se alejan á vender sus tierras, yo iré á expropiárselas, porque para eso habrá revolución popular. Ya me cansé, señores, diputados vividos, que queréis ganar quinientos morcillas, á que los extranjeros sean nuestros amigos, bajo el cielo estrellado de la República. Debemos que los amigos los mexicanos pobres y los pobres mexicanos. Abajo el traidor!”

“Y—decía el señor Carrón—no resulta de mi, señores diputados imblabla, porque visto haraposa. Pobre soy y por eso sé de los diputados que tienen que perdonar su sueldo. Y cuando los extranjeros se alejan á vender sus tierras, yo iré á expropiárselas, porque para eso habrá revolución popular. Ya me cansé, señores, diputados vividos, que queréis ganar quinientos morcillas, á que los extranjeros sean nuestros amigos, bajo el cielo estrellado de la República. Debemos que los amigos los mexicanos pobres y los pobres mexicanos. Abajo el traidor!”

“Y—decía el señor Carrón—no resulta de mi, señores diputados imblabla, porque visto haraposa. Pobre soy y por eso sé de los diputados que tienen que perdonar su sueldo. Y cuando los extranjeros se alejan á vender sus tierras, yo iré á expropiárselas, porque para eso habrá revolución popular. Ya me cansé, señores, diputados vividos, que queréis ganar quinientos morcillas, á que los extranjeros sean nuestros amigos, bajo el cielo estrellado de la República. Debemos que los amigos los mexicanos pobres y los pobres mexicanos. Abajo el traidor!”

“Y—decía el señor Carrón—no resulta de mi, señores diputados imblabla, porque visto haraposa. Pobre soy y por eso sé de los diputados que tienen que perdonar su sueldo. Y cuando los extranjeros se alejan á vender sus tierras, yo iré á expropiárselas, porque para eso habrá revolución popular. Ya me cansé, señores, diputados vividos, que queréis ganar quinientos morcillas, á que los extranjeros sean nuestros amigos, bajo el cielo estrellado de la República. Debemos que los amigos los mexicanos pobres y los pobres mexicanos. Abajo el traidor!”

“Y—decía el señor Carrón—no resulta de mi, señores diputados imblabla, porque visto haraposa. Pobre soy y por eso sé de los diputados que tienen que perdonar su sueldo. Y cuando los extranjeros se alejan á vender sus tierras, yo iré á expropiárselas, porque para eso habrá revolución popular. Ya me cansé, señores, diputados vividos, que queréis ganar quinientos morcillas, á que los extranjeros sean nuestros amigos, bajo el cielo estrellado de la República. Debemos que los amigos los mexicanos pobres y los pobres mexicanos. Abajo el traidor!”

“Y—decía el señor Carrón—no resulta de mi, señores diputados imblabla, porque visto haraposa. Pobre soy y por eso sé de los diputados que tienen que perdonar su sueldo. Y cuando los extranjeros se alejan á vender sus tierras, yo iré á expropiárselas, porque para eso habrá revolución popular. Ya me cansé, señores, diputados vividos, que queréis ganar quinientos morcillas, á que los extranjeros sean nuestros amigos, bajo el cielo estrellado de la República. Debemos que los amigos los mexicanos pobres y los pobres mexicanos. Abajo el traidor!”

“Y—decía el señor Carrón—no resulta de mi, señores diputados imblabla, porque visto haraposa. Pobre soy y por eso sé de los diputados que tienen que perdonar su sueldo. Y cuando los extranjeros se alejan á vender sus tierras, yo iré á expropiárselas, porque para eso habrá revolución popular. Ya me cansé, señores, diputados vividos, que queréis ganar quinientos morcillas, á que los extranjeros sean nuestros amigos, bajo el cielo estrellado de la República. Debemos que los amigos los mexicanos pobres y los pobres mexicanos. Abajo el traidor!”

“Y—decía el señor Carrón—no resulta de mi, señores diputados imblabla, porque visto haraposa. Pobre soy y por eso sé de los diputados que tienen que perdonar su sueldo. Y cuando los extranjeros se alejan á vender sus tierras, yo iré á expropiárselas, porque para eso habrá revolución popular. Ya me cansé, señores, diputados vividos, que queréis ganar quinientos morcillas, á que los extranjeros sean nuestros amigos, bajo el cielo estrellado de la República. Debemos que los amigos los mexicanos pobres y los pobres mexicanos. Abajo el traidor!”

“Y—decía el señor Carrón—no resulta de mi, señores diputados imblabla, porque visto haraposa. Pobre soy y por eso sé de los diputados que tienen que perdonar su sueldo. Y cuando los extranjeros se alejan á vender sus tierras, yo iré á expropiárselas, porque para eso habrá revolución popular. Ya me cansé, señores, diputados vividos, que queréis ganar quinientos morcillas, á que los extranjeros sean nuestros amigos, bajo el cielo estrellado de la República. Debemos que los amigos los mexicanos pobres y los pobres mexicanos. Abajo el traidor!”

“Y—decía el señor Carrón—no resulta de mi, señores diputados imblabla, porque visto haraposa. Pobre soy y por eso sé de los diputados que tienen que perdonar su sueldo. Y cuando los extranjeros se alejan á vender sus tierras, yo iré á expropiárselas, porque para eso habrá revolución popular. Ya me cansé, señores, diputados vividos, que queréis ganar quinientos morcillas, á que los extranjeros sean nuestros amigos, bajo el cielo estrellado de la República. Debemos que los amigos los mexicanos pobres y los pobres mexicanos. Abajo el traidor!”

“Y—decía el señor Carrón—no resulta de mi, señores diputados imblabla, porque visto haraposa. Pobre soy y por eso sé de los diputados que tienen que perdonar su sueldo. Y cuando los extranjeros se alejan á vender sus tierras, yo iré á expropiárselas, porque para eso habrá revolución popular. Ya me cansé, señores, diputados vividos, que queréis ganar quinientos morcillas, á que los extranjeros sean nuestros amigos, bajo el cielo estrellado de la República. Debemos que los amigos los mexicanos pobres y los pobres mexicanos. Abajo el traidor!”

“Y—decía el señor Carrón—no resulta de mi, señores diputados imblabla, porque visto haraposa. Pobre soy y por eso sé de los diputados que tienen que perdonar su sueldo. Y cuando los extranjeros se alejan á vender sus tierras, yo iré á expropiárselas, porque para eso habrá revolución popular. Ya me cansé, señores, diputados vividos, que queréis ganar quinientos morcillas, á que los extranjeros sean nuestros amigos, bajo el cielo estrellado de la República. Debemos que los amigos los mexicanos pobres y los pobres mexicanos. Abajo el traidor!”

“Y—decía el señor Carrón—no resulta de mi, señores diputados imblabla, porque visto haraposa. Pobre soy y por eso sé de los diputados que tienen que perdonar su sueldo. Y cuando los extranjeros se alejan á vender sus tierras, yo iré á expropiárselas, porque para eso habrá revolución popular. Ya me cansé, señores, diputados vividos, que queréis ganar quinientos morcillas, á que los extranjeros sean nuestros amigos, bajo el cielo estrellado de la República. Debemos que los amigos los mexicanos pobres y los pobres mexicanos. Abajo el traidor!”

“Y—decía el señor Carrón—no resulta de mi, señores diputados imblabla, porque visto haraposa. Pobre soy y por eso sé de los diputados que tienen que perdonar su sueldo. Y cuando los extranjeros se alejan á vender sus tierras, yo iré á expropiárselas, porque para eso habrá revolución popular. Ya me cansé, señores, diputados vividos, que queréis ganar quinientos morcillas, á que los extranjeros sean nuestros amigos, bajo el cielo estrellado de la República. Debemos que los amigos los mexicanos pobres y los pobres mexicanos. Abajo el traidor!”

“Y—decía el señor Carrón—no resulta de mi, señores diputados imblabla, porque visto haraposa. Pobre soy y por eso sé de los diputados que tienen que perdonar su sueldo. Y cuando los extranjeros se alejan á vender sus tierras, yo iré á expropiárselas, porque para eso habrá revolución popular. Ya me cansé, señores, diputados vividos, que queréis ganar quinientos morcillas, á que los extranjeros sean nuestros amigos, bajo el cielo estrellado de la República. Debemos que los amigos los mexicanos pobres y los pobres mexicanos. Abajo el traidor!”

“Y—decía el señor Carrón—no resulta de mi, señores diputados imblabla, porque visto haraposa. Pobre soy y por eso sé de los diputados que tienen que perdonar su sueldo. Y cuando los extranjeros se alejan á vender sus tierras, yo iré á expropiárselas, porque para eso habrá revolución popular. Ya me cansé, señores, diputados vividos, que queréis ganar quinientos morcillas, á que los extranjeros sean nuestros amigos, bajo el cielo estrellado de la República. Debemos que los amigos los mexicanos pobres y los pobres mexicanos. Abajo el traidor!”